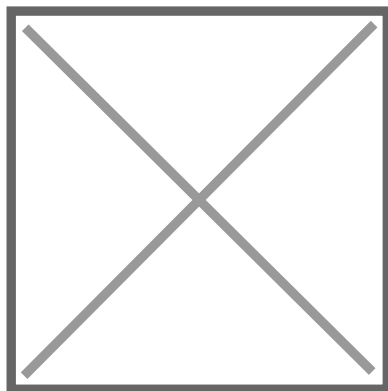




Raza Chilena

1854-1911

La idea de aunar la chilenidad al concepto de una raza formada por la mezcla del conquistador español con el indígena nativo, se escucha con cierta frecuencia en la vida pública y cultural del país. A esa raza se la identifica con la nacionalidad y se la hace poseedora de las más altas virtudes patrias. El contenido de estos conceptos no es inocente, y sirve de base a la discriminación racial.

Una muestra más acentuada en la escala del racismo, es la obra "Raza Chilena" del autor nacional Nicolás Palacios, publicada en 1904 y reeditada recientemente. En ella puede constatar el desprecio hacia el extranjero, en especial hacia los latinos, judíos, negros y orientales, no sólo por su procedencia foránea o por sus culturas extrañas a la "raza chilena", sino por considerarlos inferiores y perversos de la chilenidad, vicio que no atribuye a los germanos, a quienes mira como representantes de una raza superior. Sabemos a lo que llegó la expresión máxima de esta teoría durante el criminal régimen nazi.

Dice de la inmigración de latinos a Chile que "además del alcoholismo, existe otro modo de bastardear y aun de destruir una raza, el cual se implanta en Chile y al que es necesario oponerse con la misma energía con que se combate aquel vicio. Aludo a la que desde algún tiempo se viene haciendo por una parte de la prensa de la capital, por artículos de revistas y aun por algunos hombres públicos chilenos sobre la conveniencia de fomentar en gran escala la inmigración de familias de raza latina del viejo continente".

Repudia los sentimientos pacifistas universales, que atribuye como exclusividad a los latinos, declarando "los gritos de paz, igual de los pueblos pusilánimes, y las ilusiones de que ya llega, de que ya llegó la era feliz en la que los ineptos y los pereceros tendrían su asiento en el banquete de la vida al lado de los escogidos y de los virtuosos, son sólo el clamor del vencido en la lucha selectiva de las naciones...". "Sólo los pueblos latinos se espantan de la lucha, sólo ellos hablan y aún creen, en fuerza de su deseo, en la paz universal".

Sobre los negros afirma que "en nombre de la igualdad de las razas humanas se ha dejado sin amo, sin protector, a los infelices negros traídos a América; a la cuenta de la utopía latina habrá que cargar la vuelta al salvajismo y a la antropofagia de esos desgraciados seres, nacidos para ser mandados y protegidos por almas superiores".

A los judíos describe como una "raza de hombres diseminados en muchos países, con apellidos de todas las razas, cuyos literatos han dado asimismo en la costumbre de burlarse del más alto ideal de las naciones superiores". Los injuria diciendo: "Para formar una nación, en el sentido materno de la palabra, les falta en absoluto el sentido de amor al suelo; base material de la patria" y aún más, que "forman un ejemplar perfectamente caracterizado de parasitismo entre las razas humanas". La existencia del Estado de Israel desmiente las afirmaciones de Palacios, y devuelve al pueblo judío a su tierra amada.

A los inmigrantes acusa imputándoles que "la influencia funesta de los grandes comerciantes extranjeros establecidos en el país sobre las múltiples derrotas diplomáticas de nuestra Cancillería en los últimos años es bien conocida para todo el que esté algo interiorizado en esos negocios".

Son los italianos, entre los latinos, el blanco preferido de Palacios, transformando algunas de sus virtudes, en pecados raciales. "No hay ninguna nación, ni la hubo en la historia, que haya realizado mayores conquistas para su raza por el procedimiento pacífico que la Italia". En otra muestra de su fanatismo, Palacios afirma: "No hay exageración en decir que todo lo que imitemos de los países latinos será contrario a nuestro modo de ser y por lo mismo funesto. Es cierto que será

Las constituciones patrias han desechado invariablemente definir la nacionalidad sobre la base de la pertenencia a una raza.

más fácil al pueblo chileno y a su clase media amoldarse a las costumbres superiores de las naciones germanas."

¿Cómo puede sostenerse razonablemente que Palacios sea un autor que destaca los valores de la chilenidad?

Las constituciones patrias han desechado invariablemente definir la nacionalidad sobre la base de la pertenencia a una raza. Hacerlo habría significado establecer categorías de chilenos, dejando la principal a los mestizos entre conquistadores e indígenas y las inferiores a los inmigrantes y sus descendientes.

Chile ha mostrado desde su independencia, un espíritu abierto al extranjero y lo ha acogido con sinceros deseos de incorporarlo a la nacionalidad, considerándole participe en el desarrollo patrio y aceptando los aportes significativos de las diferentes culturas.

El padre de la patria el Libertador General Bernardo O'Higgins manifestó clara-

mente su pensamiento al respecto en diferentes ocasiones. En la arenga que preparó cuando se aprestaba a regresar a la patria, en 1841, de su exilio en el Perú, y que nunca llegó a proclamar, decía: "Si me ha encantado la belleza de los edificios que adornan a Valparaíso, no he sido menos complacido con el movimiento de sus afanes comerciales y actividad que ostenta en sus calles principales. Ella no conoce extraños ni extranjeros, sino hermanos y conciudadanos, sea cual fuere el lugar accidental de su nacimiento, y ved ahí el fruto de los grandes principios proclamados por el día venturoso de nuestra independencia". También al corregir el borrador del Acta de la Independencia, cuando afirmó "importaría tanto proclamar en Chile una religión excluyente como prohibir la emigración hacia nosotros de multitud de talentos y brazos útiles de que abunda el otro continente". Asimismo, incorporó su deseo de que Chile colonizara el sur con inmigrantes irlandeses, en las recomendaciones que hizo al gobierno y al pueblo al sentir próxima su muerte.

No es, pues, el libro de Palacios un ejemplo de chilenidad digno de ser exaltado y constituye, por el contrario, una afrenta a valores fundamentales de la nacionalidad y un insulto a los miles de inmigrantes extranjeros y sus descendientes, que con sacrificio y esfuerzo hemos contribuido a la grandeza de Chile, y nos sentimos chilenos como ninguno y amantes de esta tierra de libertad, respeto y tolerancia, sin por ello renegar de nuestro origen y del legado de nuestros padres.

No debemos dejar pasar silenciosamente las pequeñas expresiones racistas o antixtranjeras, porque ellas son fuente de otras repudiables como la comentada en estas líneas, y que posteriormente justifican y materializan genocidios como los sufridos en este siglo por el pueblo judío y el pueblo armenio, o las actitudes despreciables hacia los inmigrantes orientales que viven en Chile, aparecidas en algunos medios de comunicación social últimamente.

César Besio Rottler



En "Raza Chilena" Nicolás Palacios considera a los extranjeros como inferiores y perversos de la chilenidad, con excepción de los germanos que son presentados como una raza superior.

Raza chilena [artículo] César Besio Rollero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Besio Rollero, César

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Raza chilena [artículo] César Besio Rollero. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile